

Palabras del presidente Luis Ángel de las Heras, cmf en la inauguración de la XXI Asamblea General de CONFER 2014

1. Saludos

En primer lugar un saludo al Sr. Nuncio, D. Renzo Fratini, que ha presidido la eucaristía de inauguración y está aquí en nombre del papa Francisco, compartiendo con nosotros un acontecimiento tan importante para la vida religiosa española como es la Asamblea General de CONFER. Gracias por haber aceptado nuestra invitación, por su estima, cercanía y aprecio por la vida consagrada. Por su mediación queremos hacer llegar al Santo Padre la fidelidad y el afecto de los religiosos y religiosas españoles, así como nuestra comunión y nuestra oración para que el Espíritu le ilumine, le fortalezca y le sostenga con la alegría del Evangelio en la misión que el Señor le ha encomendado para bien de la Iglesia y de la humanidad.

Nuestro agradecimiento al presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, D. Vicente Jiménez, obispo de Santander, por sus palabras y porque una vez más ha querido acompañarnos durante toda la Asamblea. En él saludamos a todos los miembros de la Comisión, algunos de los cuales nos acompañan en estos momentos. Nuestra gratitud al P. Eusebio Hernández, obispo de Tarazona, por su presencia tan constante en las Asambleas de la CONFER. Otros miembros de la Comisión han anunciado que se harán presentes estos días: D. Manuel Sánchez Monge y D. Jesús Sanz Montes.

En ellos también expresamos nuestra comunión con todos nuestros pastores, los demás obispos de las Iglesias particulares donde los religiosos/as con su presencia y su ministerio enriquecen la comunión eclesial. Lo haremos directamente mañana con D. Ricardo Blázquez, presidente de la CEE, quien ha mostrado gran interés por acompañarnos, presidirá la Eucaristía y nos saludará. Antes, esta misma tarde, nos encontramos con D. Carlos Osoro, vicepresidente de la CEE y arzobispo de Madrid, donde celebramos nuestra Asamblea, quien quiere igualmente mostrarnos su cercanía.

Saludo a D^a Lourdes Grosso, directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, y a D^a Lydia Jiménez, presidenta de la Conferencia Española de Institutos Seculares; a José María Alvira, SM, secretario general de Escuelas Católicas, que representa a tantos Institutos religiosos comprometidos en la escuela católica, plataforma inigualable de evangelización. Vamos unidos en tantas y tantas singladuras de vida religiosa y eclesial.

Es un gusto saludar y agradecer su presencia al presidente y al secretario general de Cáritas Española, D. Rafael del Río y D. Sebastián Mora, que nos acompañan un año más. A Sebastián le agradecemos, además, su pronta disponibilidad para su ponencia esta tarde. Hay unas cercanas relaciones con Cáritas. CONFER, como sabéis, forma parte de la Comisión Permanente y del Consejo General de Cáritas.

Pero sobre todo nos congratulamos por la colaboración tan intensa de la vida religiosa con Cáritas en tantos lugares que podrá intensificarse.

Me alegra — y mucho- saludar aquí hoy a los ex-presidentes de CONFER desde la unificación de CONFER femenina y masculina en 1994. Han podido asistir el P. Elías Royón, SJ, el P. Alejandro Fernández, OdM, y el P. Ignacio Zabala, SM. Los PP. Jesús Lecea, SchP y José Félix Valderrábano, CMF, han agradecido la invitación, han excusado su presencia por estar fuera de España y han enviado un saludo cordial a esta Asamblea.

Expreso abiertamente nuestra gratitud por vuestra generosa y no siempre fácil dedicación a la CONFER a vosotros, a las vicepresidentas –Paloma Aguirre, Asunción Codes, Cecilia Barredo y Margarita Bofarull–, secretarías generales y equipos que os acompañaron. Vuestra siembra hoy se recoge en frutos de comunión y armonía, de serenidad, de alegría y de esperanza.

Un saludo cordial y agradecido a las Hermanas del Amor de Dios y al resto de invitados que os habéis hecho presentes. Perdonad que no os nombre a todos. Que eso no impida que os sintáis igualmente acogidos entre nosotros.

La más calurosa y fraterna bienvenida a todas vosotras y vosotros, superiores mayores, con quienes formamos esta XXI Asamblea General de CONFER. Gracias por vuestra numerosa participación que nos permite, un año más, constituir formalmente la Asamblea en primera convocatoria. Somos de primera hora, pero y sabéis que recibiremos el mismo salario que los de última hora. A través de vosotros llegue un saludo fraterno y cordial de comunión intercongregacional a vuestros hermanos y hermanas.

2. «Vayamos a la otra orilla» (Mc 4,35).

Hemos venido aquí siguiendo al Señor. ¿Estamos seguros de que queremos aceptar su invitación para ir a la otra orilla? El lema de nuestra XXI Asamblea General, eco de las sugerencias de la XX Asamblea, llama la atención sobre un dinamismo propio de la vida religiosa, que ya se ha tratado en otras ocasiones, y que nos implica y sacude en todo nuestro ser y actuar.

Para situarnos, nos ayudamos del texto de Marcos en el capítulo 4. Pero no solo del versículo 35, sino desde este hasta el 41 (Mc 4,35-41). Nos ponemos en contexto. Jesús ha estado enseñando a la gente con parábolas. Lo ha hecho junto al lago. A sus discípulos les ha explicado aparte algo más. Jesús está anunciando el Reino. La Buena Nueva es tan grande que merece la pena cualquier esfuerzo por anunciarla. Sobre todo si descubrimos, a través de los ojos del Maestro, a las personas que están cansadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor (cf Mt 9,36) y sentimos compasión por ellas. Nos llega la invitación a ir hacia la otra orilla, compadeciéndonos, en un momento en el que no entendemos todo o incluso nos hemos compadecido de nosotros mismos. Digamos que humanamente no parece el mejor momento, cuando aquí y ahora somos menos y mayores. Sin embargo, la otra orilla apremia desde el amor de Cristo. Él, para explicarnos esta invitación aparentemente descabellada nos guía por una travesía iluminadora.

En la imagen del cartel de la Asamblea de este año hay un curioso barco de papel. Ese barquito puede ser tanto cada uno o cada una como la barca en la que navegamos juntos con el Maestro. La frágil embarcación es sostenida por la mano

poderosa de Dios, quien con solo tocarla convierte el papel endeble en metal de la mejor aleación, fuerte y ligero, capaz de mantenerse a flote ante una gran tormenta de viento con airadas olas. No olvidemos que Él siempre está con nosotros y tiene el poder para calmar cualquier tempestad. La travesía finalmente nos llevará a la playa de la otra orilla, en cuya arena, de incontables granos, están representados los lugares periféricos que existen y nos esperan. Imposible llegar a todos, podemos alcanzar algunos. La misión encomendada nos invita a despertar, a movilizarnos, con fe abandonada en el amanecer del Reino. Echarse a la mar con este horizonte resulta evangélicamente irresistible.

El religioso que ha diseñado el cartel lo describe poéticamente así: el Señor ha venido a la orilla. Y trae en su mano el misterioso azul. Trae el azul rotundo, intenso, de los mares. Es el color de la entraña, del corazón profundo, del centro del océano, del hondón del Amor. Trae también en su mano rumores de la otra orilla a la que estamos llamados a ir nosotros hoy y siempre. Rumores de periferia, de hambrunas y esperanzas ardientes, clamorosas, ecos de las fronteras donde nadie se asoma... La mano de Dios, tan humana, sometida a los vientos y las lluvias, herrumbrosa y gastada de compartir afanes, de consolar pesares, de encender alegrías. Su mano tan divina, tan libre y poderosa, amante, delicada, abierta y decidida. Su mano hacia nosotros. Su mano hacia la orilla.

El Señor toma en su mano nuestra sencilla barca. Barquilla quebradiza, soñadora. Barquilla de papel, barquilla pobre. Nave que entre sus manos se estremece, se reviste del don con que la mira, se transforma. Se torna del azul de las profundidades, se vuelve tan humana, tan divina, como la misma mano que la elige, que la envía. Y de su mano apunta hacia lo alto, hacia lo lejos, anhelante de mar, deseosa de la otra orilla, de periferia existencial.

Al levantar la barca la mano vigorosa del Señor, se descubre la costa, se revela. El romper de las olas convoca a los barqueros, desperezan las redes con su son, vuelven los pescadores. El cielo está plomizo pero a nadie le espanta. Las barcas van cubiertas del azul más hermoso. Tu vida. Tu impulso. Tus entrañas. Y un tenue anaranjado se barrunta del mar en los confines. Alborea. Son tus ojos, tus ojos soleados, que prestan su color al horizonte y dan anchura al lago que surcamos. ¡Vayámonos! ¡Vayámonos, Dios amado! ¡Vayámonos, fiados de tu mano, a la otra orilla! (cf Mc 4,35).

3. La vida religiosa en estos tiempos.

Vayamos a la otra orilla en estos tiempos, con otras cuitas. Con motivo del año jubilar teresiano se está citando frecuentemente la expresión de santa Teresa de Jesús "En tiempos recios, amigos fuertes de Dios". Teresa de Jesús hablaba para su hoy y habla para nuestro hoy. El último día, como habéis podido ver en el programa, dedicaremos un espacio a escuchar la vida y la palabra de la santa de Ávila por medio de una de sus hijas. Santa Teresa nos seguirá hablando durante este año del *Vº Centenario* de su nacimiento y nos congratulamos por ello.

Nuestros tiempos recios son además complejos. Por ello, aunque nos proponemos ser sencillos como palomas, no debemos ser simples. Seguimos viviendo en un mundo de guerras, de hambres, de violencias. Seguimos en tiempos de desgracias que intentamos alejar cuando nos incomodan o nos ponen en peligro. Tiempos del ébola, que estaba lejos y nos ha tocado muy cerca, porque

la vida religiosa se había acercado como lo ha hecho con tantas realidades socialmente intocables y marginadas.

En el mundo y en España, desgraciadamente, continuamos en tiempos de crisis sin saber cuánto durarán. A finales de octubre se presentó el VII Informe Foessa y se celebró el *Congreso sobre exclusión y desarrollo social en España*, convocado por la Fundación FOESSA y Cáritas. Cifras y análisis para estremecerse, pero también para actuar. Casi doce millones de personas excluidas en España, el 25% de la población. Y casi la mitad, cinco millones, en exclusión severa. No podemos permanecer indiferentes ante estos datos y todo aquello que nos indica que estamos ante un modelo social que no se sostiene. Continúan las desigualdades consentidas, conocemos corrupciones orquestadas. Sabemos que mucha gente se ha movilizado para reaccionar de distintas maneras. El papa Francisco denuncia los fallos de nuestro sistema económico y social. Ya lo hizo esclarecedoramente en *Evangelii Gaudium*. Ahora sigue llamando la atención sobre todo lo que va contra la dignidad de la persona y de la vida humana, poniendo en evidencia una seria e inquietante *cultura del descarte* ante todo lo que no produce beneficio económico por rendir culto al dios dinero de una manera sangrante para los seres humanos. Inaceptable para nosotros.

Pero nuestro objetivo es ofrecer perspectivas de esperanza en estos tiempos marcados por la incertidumbre, la confusión y los cambios. «¡No nos dejemos robar la esperanza!» (EG 86). «Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada» (EG 109).

Por eso, mirando la otra cara de la moneda de estos tiempos, podemos decir también que son tiempos hermosos, llenos de retos positivos, con grandes posibilidades. Tiempos para fortalecerse por Dios, con Dios, en Dios. Tiempos para trabajar con otros a favor del Reino. Tiempos para que los religiosos y religiosas seamos hombres y mujeres que profundizan en las causas de las crisis, que no consienten desigualdades. Hombres y mujeres de esperanza y profetas de la alegría. Hombres y mujeres que quieren ser escrupulosamente honestos y honrados. Hombres y mujeres que quieren ser constructores de paz, artífices de comunión, sembradores y cultivadores del amor evangélico. Que quieren ser promotores de la cultura del encuentro, de la acogida y de la inclusión. Hombres y mujeres liminales al más genuino estilo de Jesús de Nazaret, el Hijo amado del Padre.

En definitiva, hombres y mujeres coherentes con la coherencia de vida a la que hemos sido llamados cuando hemos aceptado que «la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal y como lo propone el Evangelio» (cf *Perfectae caritatis*, 2a). Por eso bien podemos decir que estos tiempos son tiempos de coherencia. Tiempos para que la alegría del Evangelio vaya efectivamente llenando el corazón y la vida de quienes nos encontramos con Jesucristo a través de nuestros carismas. Tiempos para que la alegría y la esperanza aumenten y se contagien con más fuerza, con más convicción... porque son más necesarias cada día, cada instante de estos tiempos. Allá donde estemos, sobre todo donde haya más sombra de muerte, tenemos más urgencia de poner la alegría y la esperanza que hemos recibido de Cristo el Señor. Lo lograremos si nos entregamos sin reservas y somos coherentes. La coherencia es camino seguro de alegría y de esperanza.

4. La convocatoria del *año dedicado a la vida consagrada*.

En estos tiempos el papa Francisco ha convocado el *año dedicado a la vida consagrada*. Agradecemos al Santo Padre el gesto y a la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) su organización, así como las cartas circulares que nos ha enviado con esta ocasión. Tres hasta el momento: "Alegraos", "Líneas orientativas para la gestión de los bienes" y "Escrutad".

Pero nuestro mejor agradecimiento será aprovechar bien esta oportunidad. Sintonizando con la *exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, que sea un año para vivir y contagiar la *alegría del evangelio en la vida consagrada*. Un año que nos sirva para profundizar en nuestro ser y misión, darlo a conocer y celebrarlo en la Iglesia y en la sociedad.

Nos conviene que sea un año libre de autorreferencialidad y de autocomplacencia. Libre de nostalgias, desesperanzas, pesimismo e inseguridades estériles. Un año libre de expresiones de quejas y fracaso.

Bien puede ser un año para tener presentes los tres objetivos (hacer memoria con gratitud, abrazar el futuro con esperanza y vivir el presente con pasión) en la vida cotidiana de comunidades religiosas que caminan con el resto del Pueblo de Dios. Un año para dar a conocer nuestra identidad y misión en cada lugar en el que vivimos y trabajamos por el Reino de Dios. Un año para transmitir la alegría del encuentro con Cristo y su seguimiento con un modo distinto «de hacer, de actuar, de vivir». Para salir de cualquier aislamiento y compartir los dones que hemos recibido con otras congregaciones, con las otras formas de vida cristiana en la Iglesia y con hombres y mujeres de buena voluntad. Un año de gente despierta para detectar nuevas periferias, sacudirnos cualquier instalación acomodaticia y llegar a ser «peligrosos» y «peligrosas» en sentido evangélico. Un año para ser personas apasionadas por Dios y por la humanidad, puesto que tenemos motivos de gratitud y de esperanza.

Es, desde luego, un año para toda la Iglesia, que estamos invitados a preparar y programar con nuestras Iglesias particulares, con la Comisión Episcopal y con toda la vida consagrada. Esto implica un esfuerzo importante, pero también ilusionante de CONFER's Regionales y Diocesanas, así como de CONFER Nacional.

5. El camino creciente de la comunión.

Este *año dedicado a la vida consagrada* puede y debe ayudarnos también a progresar en la comunión con nuestros obispos, con el clero diocesano, con los laicos, con las otras formas de vida consagrada, entre nosotros.

En diversos encuentros regionales con nuestros pastores a lo largo del pasado curso hemos analizado el documento «Iglesia particular y vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España». Más allá de los textos, hemos celebrado caminos de acercamiento, entendimiento, colaboración y hemos tomado conciencia de la necesidad que tenemos de un mayor conocimiento mutuo.

En la Conferencia Episcopal Española hemos dialogado fraternalmente con los nuevos secretario general, presidente y vicepresidente según fueron elegidos. Igualmente ha continuado la fluidez de la comunicación con el presidente y la

directora de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Y también se ha fomentado la colaboración con los secretariados de otras comisiones episcopales como la de Migraciones, la de Misiones, la de Medios de comunicación social y el departamento de pastoral juvenil.

En clave de comunión, nos hemos entrevistado con el Nuncio, D. Renzo Fratini, en un clima de diálogo y buen entendimiento, expresándole nuestro espíritu eclesial y nuestra adhesión y afecto al papa Francisco. También nos hemos entrevistado y hemos mantenido una fluida comunicación con el secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), Mons. Rodríguez Carballo.

Seguimos bien dispuestos a un diálogo abierto y cordial que contribuya a crear un clima de aceptación y de armonía en las relaciones en los distintos lugares donde nos encontramos. Bien dispuestos a una participación que contribuya a un estilo de cooperación entre obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares. Bien dispuestos a una corresponsabilidad que acreciente la conciencia de la comunión eclesial.

Para seguir creciendo en comunión tenemos también el reto de la intercongregacionalidad. Es un camino con un recorrido que merece la pena continuar en estos tiempos en los que vamos descubriendo que tenemos que mirar más allá de nuestra propia *casa* para ser fieles a los cimientos sobre los que se funda.

Además de proyectos concretos que funcionan en algunos lugares admirablemente, un signo de este camino intercongregacional, visto desde los seglares, es la propuesta *Juntos somos más*, auspiciada desde CONFER.

Permitidme una mención especial a este trabajo que se viene desarrollando como impulso de la misión compartida con los laicos en nuestras congregaciones. El 22 de marzo pasado celebramos la *1ª Jornada del Laicado en misión compartida*. Una de las acciones y finalidades de la CONFER es fomentar la relación entre los consagrados/as y los laicos/as, muy especialmente con los partícipes de un mismo carisma eclesial.

Consciente de la importancia y realidad de este objetivo, desde hace más de dos años el P. Elías Royón, primero como presidente de CONFER y después como coordinador del grupo que anima esta línea de acción, viene acompañando y dando forma a esta iniciativa. Consultó en un primer momento con un buen grupo de superiores y superioras mayores que enseguida, hasta con entusiasmo, le dieron su apoyo para emprender la iniciativa. A través de estos superiores/as se formó un equipo de seglares y religiosos que siguen reflexionando y trabajando.

La pretensión primera ha sido concienciar, reflexionar, visibilizar y celebrar la dimensión eclesial del laicado que comparte la espiritualidad y la tarea evangelizadora de la vida consagrada en misión compartida. En esa primera jornada se reunieron alrededor de mil personas laicas que realizan su vocación cristiana desde la espiritualidad de las diversas familias religiosas e incluso que comparten la misión de Obras o Instituciones apostólicas de los diversos Institutos religiosos. Laicos y laicas con una vivencia firme de la fe, buena formación, con fuerte sentido de misión.

El equipo de CONFER, coordinado por el P. Elías y la Hna. Julia García Monge, continúa su andadura y ahora prepara el *IIº Encuentro de laicos en misión compartida, Juntos somos más* para el 14 de marzo de 2015 en clave de reflexión y proyección de futuro. Merece la pena que lo apoyemos.

6. Conclusión.

Seguimos avanzando, humildemente, como vida religiosa que cada vez está más llamada a sentirse cuerpo desde su misión en comunión con la Iglesia para el mundo. Hemos recibido una llamada para colorear la misión en estos momentos con la alegría del Evangelio llegando hasta otras orillas donde el Espíritu nos impulse.

Creemos firmemente que la misión es tarea que compete a todos en una Iglesia de comunión. En el hoy eclesial, entendemos que hay que salir, ir al encuentro, estar en *estado permanente de misión*, dejar que tenga lugar en la vida religiosa, como en la vida de la Iglesia, la conversión con distintos apelativos.

Nosotros, religiosos y religiosas a las puertas de este *año dedicado a la vida consagrada* debemos tomar conciencia de que participamos con muchos en la misión del Espíritu que Él confía a la Iglesia y debemos asumir valientemente las consecuencias. No estamos solos como congregaciones ni como vida religiosa. No estamos solos ni debemos ir solos. Invitados por el Papa a despertar al mundo, nuestra vida tiene que ser parte humilde del engranaje para salir hacia los límites de nuestro mundo, manteniendo con nuestro propio estilo de vida consagrada ese estado permanente de misión, de tensión transformadora hacia el Reino.

En la dinámica de conversión pastoral de esta urgencia misionera a la que se nos invita a toda la Iglesia cabe también una, por otra parte ya buscada y deseada conversión de vida religiosa –conversión comunitaria y apostólica– para progresar en una vida más auténtica, acogedora, expansiva y fecunda.

En las periferias atisbadas o por atisbar, en las grandes ciudades, en los pequeños pueblos, en el mundo virtual, con los niños, con los jóvenes, con los ancianos, con las familias, con los enfermos, con los pobres... nuestra presencia es ideal para levantar tiendas del *hospital de campaña* que nos pide el Papa, haciendo de nuestras casas lugares de cercanía y proximidad, sin miedo a confundirnos o a fundirnos. Y no nos conformemos con nuestro compromiso de frontera, porque siempre podemos ir a otras orillas de dolor y muerte para llevar la vida de quien nos la da en abundancia para que la transmitamos.

Allá donde estamos comprometidos con nuestra vida religiosa estamos llamados a ser hombres y mujeres del Espíritu. Nuestra espiritualidad nos hace creíbles al tiempo que plenamente humanos. Nuestra falta de mística nos hace poco fiables, aunque lleguemos a ser humanamente convincentes.

Alegrémonos de vivir esta vida religiosa en estos tiempos, vivamos bien esta vida, con la entrega que requiere, con la belleza que encierra, como el don que es y hemos recibido gratis y no tendremos de qué quejarnos. Más bien encontraremos motivos de gratitud, de pasión, de alegría y de esperanza.

Que sea fructífera esta Asamblea General, que lo será. ¡Muchas gracias!

P. Luis Ángel de las Heras, cmf
Presidente

8

